

La liturgia nos ofrece, en este domingo y el próximo, **dos evangelios sobre la oración**. El de hoy es la parábola del juez y la viuda. El próximo, el del fariseo y el recaudador.

Lucas narra una parábola que no tiene paralelo en otro evangelio y es similar a la del amigo que viene pidiendo pan a media noche (11,5-8). Y monta un escenario con dos actores y los discípulos de oyentes



18,1 En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:

La **perseverancia en la oración** es un motivo que se encuentra no

solo en Lucas, sino en todas las epístolas paulinas. ("Orad sin cesar" 1Tes 5,17).

Un doble peligro amenaza a los fieles cuando pretenden orar: el **riesgo interior** de la duda y el desfa-

llecimiento y el **exterior** de las distracciones mundanas y el engañoso retraso de la venida del Señor señalado por Lucas en otros lugares. A pesar del retraso de la venida del Hijo del hombre, los cristianos deben continuar orando sin caer en la desesperanza.

Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse...

Jesús y sus discípulos van de camino a Jerusalén. En este caminar, propio de Lucas como sabemos, van sucediendo enseñanzas, parábolas, milagros, controversias, con el fin de ir preparando al discípulo al encuentro con la cruz y la gloria. Y en la formación del discípulo es esencial **el tema de la oración**. Lucas insiste más que los otros evangelistas. Y es el único que nos habla de la necesidad de **"orar siempre sin desfallecer"**

Orar, rezar, contemplar, alabar, dar gracias. Solamente **unos trazos** para la reflexión y el compromiso:

Rezar es pasar el tiempo con Dios. Cuando se está lleno de amor, de búsqueda, de dudas, de alegría... no se tiene más que un deseo: estar con el que amas, simplemente para saborear el gozo de su presencia y saber que nos ofrece constantemente su amor.

Rezar es dejar que broten las palabras del corazón, con confianza. No hay normas ni esquemas solo que fluyan los sentimientos y estar convencidos que me escuchan aunque no tenga el oído pegado a mi boca. Palabras del corazón que lleven alegrías y alguna tristeza, gritos de rebeldía o peticiones de ayuda.

Rezar es sentirse querido por Dios. Es caer en la cuenta de que Dios está en nosotros y a nuestro lado, tanto si nos envuelve la luz de la dicha, como si nos hallamos sumergidos en la oscuridad de la tristeza.

Rezar, orar: es abrirse a la luz del sol. ¿Se puede prescindir del sol? Cuando uno reza se pone bajo la luz del amor de Dios. El sol siempre está, solo necesito abrir mis ventanas. Y cuando la luz y el calor del sol nos invaden ya no pensamos en nuestros pequeños problemas sino que ya tenemos fuerza y valentía suficiente para afrontar la lucha de personas **libres y en parte liberadas** para solucionar los pequeños o grandes problemas que el día a día nos ofrece. Al final aceptamos la voluntad de Dios que no es otra que nuestro crecimiento y nuestra apuesta por el Reino. Vivir como hijos de Dios y hermanos menores de Jesús, llenos de generosidad y perdón, llenos de amor a los hermanos y hermanas de nuestro entorno.

Sobre **la insistencia en la oración** Lucas nos ofrece dos parábolas cotidianas y reales. La del amigo inoportuno (11,5-8) y la de la viuda insistente (18,1-6). En los dos casos la oración hace violencia, no tiene miedo de ser **"inoportuna"** y **"molesta"** con tal de alcanzar lo que pide. Y utiliza un verbo (*boáô*) que parece chirriar en nuestros oídos, como cuando los enfermos piden la curación: **a gritos**.

Las más veces rezamos para pedir. La oración de intercesión, es una práctica también de Jesús. Pero pedimos como si fuéramos a un supermercado. Rezar no es introducir la tarjeta y recibir la petición de momento. No se reza para obtener todo a cambio. A no ser que pensemos de que Dios es un mayorista que necesite de nuestras velas y nuestras medallas de cofrades para darnos algo de inmediato.

El Dios que se nos revela en los evangelios no es el que impone por la fuerza una determinada conducta sino aquel que **va dando vida, animando y fortaleciendo**. No suplantando al hombre en su tarea de construir un mundo mejor. No es un "tapa-agujeros".

D. Bonhöffer (pastor protestante, mártir en los campos de concentración nazis) nos lo dijo bien clarito: **nos sentimos llamados a vivir ante Dios, pero "sin dios"**. Sin poder echar una mano de Dios. El Dios verdadero quiere que seamos adultos, que asumamos nuestra responsabilidad.

Entonces, **¿para qué pedir?** Para que nos conceda su luz y fuerza en la lucha de cada día. Para aliviar la dureza de la vida, sabiendo que tenemos un Padre/Madre. Jesús decía a los curados: "Tu fe te ha salvado".

Pero a medida que maduramos en la vida espiritual, las fórmulas de petición van disminuyendo de manera espontánea para dar paso a **otras más positivas** como la adoración, la alabanza, la acción de gracias, la

expresión de confianza, la apertura en el deseo y la acogida.

- ¿Le doy importancia a la oración de cada día?
- ¿Me hago un plan serio de oración y lo reviso?
- ¿Puedo compartir ahora con los hermanos mi experiencia de oración?

2-5 - «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario." Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara."»

Comienza la parábola **describiendo al juez**. No habla de ninguna de sus acciones, sugiriendo así, precisamente, que no hace nada. **De la viuda**, por el contrario, no ofrece ninguna descripción, sino que se concentra en lo que hace: se acerca al juez y le exige que se ocupe de su caso. Las únicas armas con las que podía combatir su desesperación eran sus gritos insistentes y perseverantes, reclamando justicia

Para **J. Jeremías** no hay que ver detrás de la viuda, una vieja mujer. Por entonces se acostumbraba a casarse en edad temprana (a los trece o catorce años para las niñas). Las viudas eran un grupo social particularmente expuesto a **abusos legales y judiciales**, entre

otras razones, porque no podían sobornar ni pagar. Es pobre y no puede hacerle regalos para que le atienda

Podemos pensar que **su adversario es un hombre rico y considerado**. Este podía sobornar al juez, pero la viuda no, debido a su pobreza. La única arma que emplea es su pesadez y constancia en la reclamación. Algunos comentaristas se preguntan: ¿no podría ser una de aquellas viudas cuya herencia había sido "devorada" por los fariseos (20,47)?

Los juicios se solían celebrar a la puerta de la ciudad o en otro **lugar público**, de modo que la viuda tenía acceso y podía reclamar públicamente. **El juez cede para que le dejen en paz.**

6-8 **Y el Señor añadió:**
- «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Si la persistente súplica de la indefensa viuda triunfa sobre un juez injusto, cuanto no más logrará la **oración continuada, insistente y sin desfallecer** de los discípulos cristianos; si un juez injusto se rinde a las súplicas de una viuda, cuanto más lo hará un Dios misericordioso

La frase final es desconcertante: ¿encontrará fe sobre la tierra? Parece que Lucas al escribir esto tiene detrás a su comunidad que vive en un mundo

hostil y cercano a las primeras persecuciones. Todos se hacen la pregunta de por qué no interviene Dios para salvar a su Iglesia. Parecía que no escuchaba sus súplicas. Lucas encuentra en esta parábola de Jesús una buena respuesta a esa situación de incertidumbre y aparente silencio de Dios. Quizá el retraso de la venida del Señor, y la hostilidad del mundo que rodeaba a la comunidad lucana habían apagado el entusiasmo de la fe.

EL EJEMPLO DE JESUS Jesús, en medio de su intensa actividad **cuidó siempre su comunicación con Dios en el silencio y la soledad**. Anhelaba esos encuentros porque era la fuente de la que necesitaba beber para alimentar su ser.

Su oración es sencilla, sin grandes gestos ni palabras solemnes, sin quedarse en apariencias. Jesús se pone ante Dios, no ante los demás. **Es de una confianza total y absoluta en Dios**. Por eso vive desde la experiencia de un Dios Padre/Madre.

"La vida entera de Jesús transpira esta confianza. Jesús vive abandonándose a Dios. Todo lo hace animado por esa actitud genuina, pura, espontánea, de confianza en su Padre. Busca su voluntad sin recelos, cálculos ni estrategias. No se apoya en la religión del templo ni en la doctrina de los escribas; su fuerza y su seguridad no provienen de las Escrituras y tradiciones de Israel **nacen del Padre**. Su confianza hace de él un ser libre de costumbres, tradiciones o modelos rígidos; su fidelidad al Padre le hace actuar de manera creativa, innovadora y audaz. Su fe es absoluta. Por eso le apena tanto la "fe pequeña" de sus seguidores y le alegra la confianza grande de una mujer pagana. Mateo contrapone la "fe pequeña" de los discípulos (16,8; 17,20) con la "fe grande" de algunos paganos (8,10; 15,28).

Jesús, capta a Dios en medio de la vida y lo capta como presencia acogedora para los excluidos, como fuerza de curación para los enfermos, como perdón gratuito para los culpables, como esperanza para los aplastados por la vida. Jesús acoge a Dios como una fuerza que solo quiere el bien, que se opone a todo lo que es malo y doloroso para el ser humano y que, por tanto, quiere liberar la vida del mal. Por eso no bendice los abusos y las discriminaciones, sino la igualdad fraterna y solidaria; no separa ni excomulga, sino que abraza y acoge". (Pagola)